

*La visión del árbol de la vida  
y del camino de la vida*

Lectura bíblica: Gn. 2:9; Ap. 2:7; 22:14; Jn. 1:4; 14:6a; 10:10b; 6:35, 57, 63

Día 1

**I. En Génesis 2 vemos que el hombre tenía delante de él dos alternativas: el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal:**

- A. Estos dos árboles muestran que en el universo existen dos voluntades, dos fuentes y dos posibilidades, y que el hombre tiene que escoger entre ellas usando su libre albedrío (cfr. Dt. 30:19-20).
- B. El árbol de la vida representa al Dios Triuno corporificado en Cristo como vida para el hombre en forma de alimento (Gn. 2:9; Ap. 2:7; Jn. 1:4; 14:6a; 10:10b; 6:35, 57, 63):
1. El árbol de la vida, el árbol de Dios, el “Dios-árbol”, ocupa el lugar central en el universo.
  2. El Antiguo Testamento empieza con el árbol de la vida (Gn. 2:9), y el Nuevo Testamento concluye con el árbol de la vida (Ap. 22:2, 14); por tanto, el pensamiento de que Dios sea la vida del hombre se halla presente en la revelación divina de principio a fin.
  3. El hecho de que Dios pusiera al hombre frente al árbol de la vida da a entender que Dios quería que el hombre le recibiera como vida al comer de Él orgánicamente y al asimilarle metabólicamente, de modo que Dios llegara a ser el elemento constitutivo del hombre (Jn. 1:4; 14:6a; 10:10b; 6:35, 57, 63).

Día 2

- C. El árbol del conocimiento del bien y del mal representa a Satanás, quien es fuente de muerte para el hombre (He. 2:14):
1. También este árbol representa todo aquello que no es Dios, ya que todo lo que no es Dios mismo, incluyendo las cosas que son buenas, y aun bíblicas y religiosas, pueden ser utilizadas por Satanás, el insidioso, para traer muerte al hombre (Jn. 5:39-40; 2 Co. 3:6b).

Día 3

2. El bien y el mal no están representados por dos árboles distintos, sino por un solo árbol, el segundo árbol; por lo tanto, es de Satanás que procuremos el bien aparte de Dios.
  3. El verdadero bien es Dios mismo; por consiguiente, obtener a Dios equivale a obtener el verdadero bien (Mt. 19:17a; Mr. 10:17-18; Sal. 16:2).
- D. El árbol de la vida hace que el hombre sea dependiente de Dios (Jn. 15:5), mientras que el árbol del conocimiento hace que el hombre se rebele contra Dios y sea independiente de Él (cfr. Gn. 3:5):
1. Comer es una señal de dependencia; el hecho de que Dios sea nuestro alimento, lo cual es representado por el árbol de la vida, significa que debemos depender de Dios continuamente.
  2. El árbol del conocimiento es una señal de independencia; a los ojos de Dios, el principal pecado del hombre y su mayor pecado, es la independencia.
- E. Los dos árboles dan origen a dos líneas, dos caminos —el camino de la vida y el camino de la muerte—, los cuales corren a lo largo de la Biblia y culminan en el libro de Apocalipsis:
1. La muerte se origina en el árbol del conocimiento (Gn. 2:17) y culmina en el lago de fuego (Ap. 20:10, 14).
  2. La vida se origina en el árbol de la vida y culmina en la Nueva Jerusalén, la ciudad del agua de vida (22:1-2).

Día 4

**II. Debemos permanecer en el camino de la vida, en la línea de la vida, en el camino que sustenta la vida, disfrutando a Cristo como el árbol de la vida en el fluir de la vida con miras a que se produzca el edificio de Dios en vida mediante nuestro crecimiento en vida (Jn. 10:10b; Ap. 22:1-2; Ef. 4:16; 2:21-22):**

- A. Permanecemos en el camino de la vida al vivir y servir conforme al principio de vida, y no según el principio de lo bueno y lo malo:

Día 5

1. Debemos vivir y conducirnos conforme al sentir interno de vida en nuestro espíritu, conforme a la dirección que nos indique la vida divina, y no según lo bueno y lo malo (Ro. 8:6; 2 Co. 2:13).
  2. La norma de la vida cristiana es el Cristo que mora en nuestro interior; no es cuestión de si algo está bien o mal, sino de si la vida divina que está en nosotros lo aprueba (Mt. 17:3, 5, 8; cfr. Mal. 2:15-16).
- B. Permanecemos en el camino de la vida al amar al Señor al máximo, de modo que otros sean atraídos a ir en pos de Él (Mr. 12:30; Cnt. 1:4a):
1. Si hemos de disfrutar a Cristo como el árbol de la vida, debemos decirle constantemente: “Señor Jesús, te amo”; si amamos ardientemente al Señor Jesús, permitiendo que Él ocupe el primer lugar en todas las cosas, disfrutaremos de todo lo que Él es (Ap. 2:4-5, 7).
  2. Si hemos de disfrutar a Cristo como el árbol de la vida, debemos desposar a las personas con Él, de modo que ellas lleguen a verdaderamente apreciar, amar y disfrutar la preciosa persona del Señor Jesús (2 Co. 11:2-3).
- C. Permanecemos en el camino de la vida al comer a Jesús mediante el orar-leer de la palabra y al ministrar la palabra como Espíritu en otros mediante el ejercicio de nuestro espíritu (Jn. 6:57, 63; Jer. 15:16; Mt. 4:4; 24:45; 1 Co. 2:4-5, 13):
1. Debemos disfrutarlo a Él de madrugada en la Palabra para tener un nuevo comienzo cada día y recibir Su palabra con mucho detenimiento y consideración (Sal. 119:15, 147-148; cfr. Lv. 11:3).
  2. Debemos hablar Cristo diariamente a toda clase de personas, a tiempo y fuera de tiempo (Hch. 5:42; 8:4; 2 Ti. 4:2), y esforzarnos con gran ahínco por desarrollar el hábito de hablar en cualquier reunión (1 Co. 14:26, 4-5, 12, 31).

Día 6

- D. Permanecemos en el camino de la vida al disfrutar al Dios Triuno como la ley del Espíritu de vida con su correspondiente capacidad divina (Ro. 8:2; Jer. 32:39):
1. En el huerto de Edén con los dos árboles vemos la vida, el bien y el mal; nosotros somos una miniatura del huerto de Edén con la ley del Espíritu de vida en nuestro espíritu, la ley del bien en nuestra mente natural e independiente, y la ley del mal en nuestra carne (Ro. 7:23; 8:2, 16).
  2. Debemos “activar el interruptor” de la ley del Espíritu de vida al andar conforme al espíritu y al poner nuestra mente en el espíritu, a fin de que el Dios Triuno se imparta como vida en nuestro ser tripartito (vs. 2, 4, 6, 10-11).
- E. Permanecemos en el camino de la vida al morar en Cristo como el árbol de la vida en el fluir de vida bajo Su autoridad como Cabeza y conforme a Su naturaleza divina (Ap. 22:1-2):
1. Puesto que Cristo es una vid y también la vida, Él es el árbol de la vida, y nosotros hemos sido injertados en Él y hemos llegado a ser pámpanos Suyos (Jn. 15:1, 5; 14:6a).
  2. Debemos morar en Él, tomándole como nuestra morada y permitiéndole crecer en nosotros, al permitir que el Señor obre en nuestro ser para hacernos pobres en espíritu y puros de corazón (Jn. 15:5; Sal. 90:1; Mt. 5:3, 8; 1 Jn. 1:7, 9).
- F. Permanecemos en el camino de la vida al tener cuidado de con quién nos relacionamos y al apartarnos para Dios separándonos de cualquier clase de muerte espiritual: muerte salvaje, muerte moderada y muerte sutil (Lv. 5:2; 11:1-30; Nm. 6:6-7).
- G. Permanecemos en el camino de la vida al vivir en resurrección, en la realidad de la iglesia como Cuerpo de Cristo, representado por el candelero de oro, el cual es un árbol de la vida de resurrección (Ef. 1:22-23; Éx. 25:31-40; Ap. 1:11-12).

*Alimento matutino*

**Gn. Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.**

**Ap. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.**

**22:2 Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.**

[Dios] puso al hombre que había creado frente al árbol de la vida, el cual representa al Dios Triuno corporificado en Cristo como vida para el hombre en forma de alimento. El hecho de que Dios hubiese puesto al hombre frente al árbol de la vida indica que Su deseo era que el hombre le recibiera como vida al comerle orgánicamente y al asimilarle metabólicamente, a fin de que Dios mismo pudiera llegar a ser el elemento constitutivo del ser del hombre. Según Juan 1:1, 4, la vida está en el Verbo, quien es Dios mismo. Esta vida, la vida de Dios que es divina, eterna e increada, es Cristo (11:25; 14:6; Col. 3:4a), quien es la corporificación de Dios (Col. 2:9). El árbol de la vida crece a ambos lados del río del agua de vida (Ap. 22:1-2), lo cual nos da a entender que es una vid. Puesto que Cristo es una vid (Jn. 15:1) y también es vida, Él es el árbol de la vida. Él pasó por un proceso mediante la encarnación, la crucifixión y la resurrección, a fin de que el hombre pudiera tener vida y vivir al comerle (10:10b; 6:51, 57, 63). (Gn. 2:9, nota 2, Holy Bible, Recovery Version)

*Lectura para hoy*

El hecho de que Dios pusiera al hombre frente a dos árboles indica que el hombre tenía libre albedrío. Los dos árboles nos muestran que en el universo hay dos voluntades, dos orígenes y dos posibilidades que el hombre puede escoger. Dios puso al

hombre frente a los dos árboles de modo que el hombre ya estaba en una posición neutral. Esto indica que, sin duda, el hombre tenía una voluntad firme y libre; de no ser así, Dios no lo habría puesto frente a esas dos alternativas.

Después de que Dios puso al hombre frente a estas dos alternativas, le advirtió que no escogiera el árbol equivocado y le instó a comer del árbol debido (Gn. 2:16-17). Esto indica que Dios creó al hombre con libre albedrío y que deseaba que lo ejerciera escogiéndolo a Él.

Recibir a Dios comiéndole equivale a asimilarle metabólicamente en nuestro ser. Cuando recibimos a Dios en nuestro ser, Su nuevo elemento reemplaza lo que nosotros somos, y nuestro viejo elemento es desechado. Esto supone cierta clase de proceso metabólico. Nuestro comer físico y orgánico, y nuestra digestión y asimilación metabólicas son un buen ejemplo de lo que es comer, digerir y asimilar a Jesús como nuestro alimento espiritual. Esto no es simplemente un concepto nuestro, sino el concepto hallado en toda la Biblia, un concepto muy profundo.

Cuando el Señor Jesús vino, Él dijo: “Yo soy el pan de vida” (Jn. 6:35a), y “el que me come, él también vivirá por causa de Mí” (v. 57b). El árbol de la vida se menciona tanto en Génesis 2, al comienzo de la Biblia, como en Apocalipsis 2 y 22, al final de la misma. Esto nos muestra que el concepto esencial presentado en la Biblia es que el hombre debe comer a Dios, ingerirlo orgánicamente y asimilarlo metabólicamente, de modo que Dios llegue a ser las “fibras” del hombre, su “tejido”, su propio ser. El alimento que comemos finalmente se convierte en lo que somos, y nosotros llegamos a ser lo que comemos. Nosotros somos un organismo constituido de los alimentos que hemos asimilado. Según este mismo principio, Dios es nuestro alimento hoy.

En Apocalipsis 2:7 el Señor Jesús prometió a la iglesia en Éfeso que al que venciera daría a comer del árbol de la vida. La última promesa que consta en la Biblia es la de disfrutar del árbol de la vida, el cual es Cristo con todas las riquezas de la vida divina (22:14). (*Basic Lessons on Life*, págs. 20-21, 28-29)

*Lectura adicional: The Triune God to Be Life to the Tripartite Man, cap. 2; Basic Lessons on Life, lección 3*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Gn. Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo 2:16-17 árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.**

**He. Así que, por cuanto los hijos son participantes de san- 2:14 gre y carne, de igual manera Él participó también de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tiene el imperio de la muerte, esto es, al diablo.**

El árbol del conocimiento del bien y del mal representa a Satanás, quien es fuente de muerte para el hombre (He. 2:14). También representa todo aquello que no es Dios, ya que todo lo que no es Dios mismo —las cosas que son buenas, e incluso las que son bíblicas y religiosas— pueden ser utilizadas por Satanás, el sutil, para traer muerte al hombre. Incluso las Escrituras que fueron inspiradas por Dios y la ley que fue dada por Dios, pueden ser usadas por Satanás como el árbol del conocimiento para traer muerte (Jn 5:39-40; 2 Co. 3:6b). (Gn. 2:9, nota 3, Holy Bible, Recovery Version)

*Lectura para hoy*

La Biblia ... es un libro de señales (Ap. 1:1b) ... Las dos señales más impactantes del primer grupo de señales hallado en Génesis 1 y 2 son los dos árboles (Gn. 2:9) ... La primera de estas señales es el árbol de la vida, la señal más elevada de todas, pues representa a Dios mismo, incluso al propio Dios Triuno, como vida para el hombre en el contexto de la relación entre el hombre y Dios (Sal. 36:9a). Dios creó al hombre al soplar en él el aliento de vida (Gn. 2:7), que se convirtió en el espíritu del hombre; pero, en esa ocasión, Él mismo todavía no había entrado en el hombre para ser la vida del hombre ... La segunda y la más negativa de estas señales es el árbol del conocimiento del bien y del mal, el cual representa al diablo Satanás, el maligno, quien es muerte para el hombre con ocasión de la caída del hombre delante de Dios (v. 17).

Ambas señales ... representan a dos personas —a Dios y a Satanás— y no a cosas o asuntos ... El primer árbol representa a Dios únicamente como vida, sin que estuviesen implícitos otros elementos ... El segundo árbol representa a Satanás como muerte, con lo cual se hallan implícitos además otros elementos, tales como: el conocimiento, el bien y el mal. Mientras que Dios es simple, Satanás es muy complicado ... El bien y el mal no están representados por

dos árboles distintos, sino por uno solo: el segundo árbol. Por tanto, procurar otro bien que no sea Dios mismo es propio de Satanás.

De acuerdo con la revelación divina, el conocimiento es Satanás, y tanto el bien como el mal también son Satanás. Hoy en día, el mundo se encuentra en una era en la que el conocimiento es venerado. Antes de comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, Adán y Eva eran ignorantes, no tenían conocimiento alguno, por lo cual no había pecado en ellos. Después que comieron del árbol del conocimiento, sus ojos les fueron abiertos y adquirieron conocimiento. En ello consistió el pecado. Ciertamente consideramos como pecado el acto de cometer un pecado, pero probablemente no consideremos que conocer el pecado sea pecado.

El bien verdadero es Dios mismo (Mt. 19:17a); por tanto, ganar más de Dios mismo equivale a obtener más del bien verdadero. Cuando el joven rico se le acercó al Señor Jesús y le llamó: “Maestro bueno”, el Señor Jesús le dijo: “¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo uno, Dios” (Mr. 10:17-18). Si además de Dios obtenemos otro bien, esto es catastrófico. Si tocamos las cosas buenas aparte de Dios, esto quiere decir que lo que tocamos es a Satanás mismo. Según la Biblia, el conocimiento, el bien y el mal, son, todos ellos, Satanás mismo. Así pues, en el árbol del conocimiento del bien y del mal, el bien y el mal son equivalentes entre sí.

Ninguno de los dos árboles son útiles para producir materiales, sino para que el hombre coma de su fruto (Gn. 3:3, 6b); el que el fruto del árbol de la vida se convierta en el alimento redundante en que el hombre reciba nutrición, la impartición de la vida; mientras que el hecho de que el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal se convierta en veneno redundante en que se le dé muerte al hombre. Comer significa ingerir algo que está fuera de nosotros para digerirlo y asimilarlo. Tenemos que ser cuidadosos con respecto a lo que comemos. Ciertamente, la televisión de nuestros días, así como diversos periódicos y revistas, son ramas del árbol de la ciencia del bien y del mal.

Los dos árboles, como señales que representan a Dios y a Satanás, son las dos fuentes que dan origen a las dos clases de personas que hay. El primer árbol es la fuente para las personas que buscan a Dios y lo toman como su vida para que Él sea su suministro y disfrute ... El segundo árbol es la fuente para las personas que siguen a Satanás y lo toman como su veneno para su propia muerte y perdición. (*Life-study of Job*, págs. 198-200)

*Lectura adicional: Life-study of Job*, mensaje 37; *Estudio-vida de Génesis*, mensaje 13

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Jn. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.**

**Gn. Sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.**

El árbol de la vida hace al hombre dependiente de Dios (Jn. 15:5), mientras que el árbol del conocimiento hace que el hombre se rebelde contra Dios y se independice de Él (cfr. Gn. 3:5). Los dos árboles dan origen a dos líneas —la línea de la vida y la línea de la muerte— las cuales corren paralelamente a lo largo de la Biblia y terminan en el libro de Apocalipsis. La muerte se origina en el árbol del conocimiento (Gn. 2:17) y culmina en el lago de fuego (Ap. 20:10, 14), mientras que la vida se origina en el árbol de la vida y culmina en la Nueva Jerusalén, la ciudad del agua de vida (22:1-2). (Gn. 2:9, nota 3, Holy Bible, Recovery Version)

*Lectura para hoy*

El hecho de que Dios sea alimento para el hombre indica que el hombre depende de Dios ... Debido a que es menester comer muchas veces al día, y no una sola vez para toda la vida, somos seres muy dependientes ... El comer indica dependencia. El hecho de que Dios sea nuestro alimento, lo cual está representado por el árbol de la vida, significa que nosotros debemos depender de Él continuamente. Debemos acudir a Él para alimentarnos de Él una y otra vez. En cambio, el árbol del conocimiento indica independencia. Una vez que aprendemos ... [algo] en la escuela, no necesitamos volver a la escuela para aprenderlo de nuevo. Así, pues, el conocimiento que adquirimos nos hace independientes.

En Génesis 2 el árbol de la vida y el árbol del conocimiento fueron dados como dos principios por los cuales el hombre podría vivir. Si comemos del árbol de la vida, dependeremos de Dios, pero si comemos del árbol de la ciencia, no dependeremos de Él. Al contrario, comer del árbol del conocimiento nos hará independientes de Dios. A los ojos de Dios, el pecado más grande es la independencia. Por tanto, debemos aprender a depender de Dios continuamente. Es pecaminoso actuar independientemente. En la vida familiar y en la vida de iglesia, la dependencia es hermosa, pero la independencia es detestable. Actuar independientemente equivale a vivir

según el principio de la muerte. Así, pues, comer del árbol de la vida es vida, pero participar del árbol del conocimiento es muerte. (*The Triune God to Be Life to the Tripartite Man*, págs. 11-12)

Dios no es conocimiento para nosotros, sino vida. Nosotros le recibimos como nuestra vida, y esta vida divina de inmediato hace que nosotros llevemos una vida de dependencia. Tenemos que depender de Él siempre. Él es la vid, y nosotros somos los pámpanos. Los pámpanos tienen que permanecer en la vid (Jn. 15:5). Separados de la vid, los pámpanos mueren. La vida de esta vid produce cierta clase de vida de dependencia en todos sus pámpanos, ya que éstos dependen de la vida de la vid.

El árbol de la vida representa a Dios como vida para el hombre y cuando éste come de dicho árbol, es decir, cuando recibe a Dios como vida, de inmediato la vida divina hace que el hombre lleve una vida de dependencia. Antes de comer del árbol de la vida, el cual es Dios mismo como vida, el hombre es independiente; pero una vez que come de dicho árbol, que es Dios como vida, le es imposible seguir siendo independiente, ya que de inmediato la vida divina de Dios hace que el hombre dependa de Dios en todo momento.

El árbol del conocimiento nos hace llevar cierta clase de vida independiente. Cuanto más conocimiento impartamos a las personas, más independientes se volverán ... Cuando uno come del árbol del conocimiento, siente que no necesita depender de Dios y, en vez de ello, depende del conocimiento que han adquirido. Pero si comemos del árbol de la vida, esto nos hará depender de Dios. Así, pues, la vida genera dependencia, mientras que el conocimiento genera independencia ... Debido a que el hombre comió del árbol del conocimiento, se independizó por completo de Dios. Pero todo aquel que se arrepiente y recibe a Dios como vida, se hace dependiente de Él.

Siempre que hemos llevado una vida de independencia, ha sido porque hemos vivido por el conocimiento; pero siempre que hemos vivido por nuestro espíritu, por la vida, hemos dependido por completo de Dios. Así que, estos dos principios corresponden a dos clases de vida. La vida divina nos hace personas dependientes, mientras que la vida satánica nos hace independientes. Ser independiente significa ser rebelde, y rebelarse equivale a independizarse de Dios. (*Basic Lessons on Life*, págs. 25-28)

*Lectura adicional: The Triune God to Be Life to the Tripartite Man*, cap. 1; *Basic Lessons on Life*, lección 3; *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 8, págs. 25-35

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ro. Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la 8:6 mente puesta en el espíritu es vida y paz.**

**2 Co. No tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a 2:13 mi hermano Tito...**

**5:7 Porque por fe andamos, no por vista.**

La Palabra de Dios nos dice que la vida cristiana se basa en la vida que reside en nuestro interior, y no en una norma externa que define lo que es bueno o malo. Muchas personas mundanas, que aún no han sido salvadas, viven según la norma de vida más elevada que pueden alcanzar: el principio de escoger entre lo bueno y lo malo. No obstante, si nosotros vivimos según este mismo principio, en nada nos diferenciamos de la gente del mundo. Los cristianos y los incrédulos difieren en el sentido de que los cristianos no se rigen por una norma ética ni por una ley externa. Lo que nos preocupa no es la moralidad ni los conceptos del hombre. No tratamos de determinar si algo es bueno o malo según el criterio y las opiniones humanas; en lugar de ello, nos hacemos esta pregunta: “¿Qué dice al respecto la vida que mora en mi interior?”. Si sentimos que la vida divina en nuestro interior se fortalece y se activa, entonces podemos proceder; pero si percibimos que ésta se enfría y se retrae, debemos detenernos. El principio que rige nuestro vivir opera dentro de nosotros, y no afuera. Éste es el único y verdadero principio por el cual debemos vivir; todo otro principio es falso. Quizás otros digan que es correcto hacer ciertas cosas y tal vez yo también tenga el mismo parecer, pero ¿qué nos dice al respecto la vida en nuestro interior? Es posible que la vida divina en nuestro interior no esté de acuerdo. Si aun así llevamos a cabo dicho asunto, no recibiremos recompensa alguna, y si no lo hacemos, no debemos sentirnos avergonzados, pues simplemente hemos dejado de acatar normas externas a nosotros. Sólo podemos determinar que algo es correcto cuando el Espíritu de Dios nos lo confirma en nuestro interior. Si sentimos que la vida divina fluye en nuestro interior, sabemos que lo que vamos a hacer es correcto; pero, si no tenemos este sentir, se trata de algo incorrecto. Lo que determina si algo es bueno o malo, correcto o incorrecto, no es una norma externa a nosotros, sino la vida que está en nuestro interior. (Watchman Nee, *Dos principios relacionados con el modo de vivir*, págs. 7-9)

*Lectura para hoy*

Hermanos y hermanas, mientras vivimos delante de Dios, nuestras acciones no deben ser determinadas por el bien o el mal,

sino por la vida que reside en nuestro interior. Vale la pena hacer todo lo que esta vida nos pide que hagamos. Cualquier acción que realicemos independientemente de la vida divina, por buena que sea, nos traerá la condenación que surge de la vida que reside en nosotros. El cristiano no sólo debe arrepentirse delante de Dios por los pecados que ha cometido; en muchas ocasiones deberá también arrepentirse delante de Dios por sus buenas obras. El principio que debe regir nuestro vivir no es el de discernir entre el bien y el mal. Tenemos que acudir a Dios para poder discernir lo que proviene de la vida y lo que proviene de la muerte. Si sentimos que la vida divina se activa dentro de nosotros y fluye, entonces sabemos que estamos haciendo lo debido. Pero si ésta no se activa ni sentimos la unción en nuestro interior, no nos debe importar lo correcto ni lo incorrecto; más bien, debemos confesar nuestro pecado delante de Dios y pedirle que nos perdone.

En 2 Corintios 5:7 leemos: “Porque por fe andamos, no por vista”. Nosotros no tomamos decisiones basándonos en una norma externa y visible, sino según la dirección que el Señor nos da en nuestro interior.

Tenemos que aprender delante de Dios la lección de no regirnos por la norma de lo bueno y lo malo. No se trata de que esta norma sea mala; de hecho es buena, pero no es lo suficientemente buena para un cristiano. La norma que rige a los cristianos está muy por encima de la norma del bien y el mal. Por supuesto, es incorrecto hacer lo malo, pero no siempre es correcto hacer lo bueno. Si actuamos según la vida de Dios, Él nos mostrará que Sus exigencias sobrepasan las de las leyes humanas. Visto desde esta perspectiva, es más fácil vivir la vida cristiana. Cada vez que busquemos a Dios y le pidamos que nos hable, la luz espontáneamente resplandecerá en nuestro interior. Tengamos presente que nuestra regeneración es un hecho. También es un hecho que Dios vive en nosotros por medio de nuestro Señor Jesús. El Señor está expresándose continuamente desde nuestro interior. Por consiguiente, esperamos que cada uno de nosotros pueda decirle a Dios: “Concédeme Tu gracia para vivir según el árbol de vida, y no según el árbol del conocimiento del bien y del mal. Quiero estar siempre atento a la vida divina. En cada situación deseo preguntarme: ‘¿Cuál es el sentir que me comunica Tu vida?’ ”. Si éste es el principio que rige nuestro vivir, notaremos un gran cambio en nuestra vida cristiana. (Watchman Nee, *Dos principios relacionados con el modo de vivir*, págs. 25-28)

*Lectura adicional: Dos principios relacionados con el modo de vivir*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Sal. 119:148** Se anticiparon mis ojos a las vigili-  
as de la noche, para meditar en Tu palabra.

**Jn. 6:57** Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.

**Ap. 2:4** Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor.

**Cnt. 1:4** Atráeme; en pos de ti correremos...

Debemos disfrutar al Señor en la Palabra todos los días en la madrugada a fin de experimentar un nuevo comienzo cada día (Sal. 119:147-148). Según el principio que Dios estableció en Su creación, tenemos periódicamente un nuevo año, un nuevo mes o una luna nueva, y un día nuevo. Cada año tenemos trescientos sesenta y cinco nuevos comienzos. Si hemos experimentado fracasos durante trescientos sesenta y cuatro días, todavía nos queda una nueva oportunidad para tener un día exitoso. Tal vez hayamos tenido un fracaso hoy, pero gracias al Señor que todavía nos espera el día de mañana. Así, en la mañana del día siguiente, tendremos una oportunidad más para experimentar un nuevo comienzo. Cada veinticuatro horas, tenemos una nueva oportunidad para tener un nuevo comienzo y ser renovados.

Tener un nuevo comienzo no es difícil; es muy fácil. Simplemente levántese un poco más temprano y diga: “Oh, Señor Jesús. Oh, Señor Jesús” ... Si decimos esto, notaremos la diferencia. A veces yo mismo me he olvidado de invocar al Señor inmediatamente después de despertarme. Esto ha significado una gran pérdida para mí. Así que tan pronto me doy cuenta de esto, digo: “Señor, Jesús, perdóname por haberme olvidado de Ti”.

Después de esto debemos orar-leer una porción breve de la Palabra, quizás de dos a cuatro versículos. Podemos disfrutar al Señor con Su Palabra y en Su Palabra mediante el orar-leer. Debemos hacer esto cada mañana para tener un comienzo nuevo y positivo. Podemos hablar la Palabra a nosotros mismos, al Señor, e incluso a los ángeles ... Cuando hablemos la Palabra de este modo, seremos los primeros en ser nutridos por nuestro hablar. No necesitamos invertir mucho tiempo para disfrutar al Señor en la Palabra temprano en la mañana; de diez a quince minutos son suficientes para ser nutridos y experimentar un buen comienzo cada día. Debemos poner esto en práctica. (*Speaking Christ for the Building Up of the Body of Christ*, págs. 36-37)

*Lectura para hoy*

Conságrense completamente para amar al Señor. Ningún otro camino es más prevaleciente, más seguro, más rico y más placentero. Simplemente ámelo y no se preocupe por nada más. Las enseñanzas, las doctrinas, los dones y el poder no significan mucho. Debemos constantemente decir al Señor: “¡Señor, guárdame en Tu amor! ¡Atráeme con Tu persona! ¡Haz que me mantenga continuamente en Tu dulce presencia!”. Si oramos de esta manera, descubriremos cuánto amor sentimos por el Señor y la clase de vida que viviremos. Simplemente viviremos por el Señor. Siempre y cuando le amemos desde lo más profundo de nuestro ser, todo lo demás estará bien ... Todo cuanto necesitemos, Él lo será. No trate de obtener algo más; simplemente pídale que le revele Su amor. Cantar de los cantares 1:4 dice: “Atráeme; en pos de ti correremos”. Debemos pedirle al Señor que nos atraiga, para que luego otros, junto con nosotros, puedan correr tras Él. Si hemos de tomarle como nuestra vida, debemos amarle de tal manera.

En Apocalipsis 2 la degradación de la iglesia empezó con la pérdida del primer amor hacia el Señor Jesús. La iglesia en Éfeso había realizado muchas obras e incluso era firme en cuanto a la fe, pero ... ellos habían perdido el mejor amor, la frescura de su amor, para con el Señor [v. 4]. Esto dio pie a la degradación de las iglesias. Cuando perdemos nuestro amor por el Señor, empezamos a descarriarnos.

No es simplemente una cuestión de creer, sino de amar. Debemos aprender a amar al Señor Jesús. Si tenemos esta clase de amor ferviente para con el Señor Jesús, disfrutaremos de todo lo que Él es. Por lo tanto, no les aliento a que busquen nada más. Simplemente acudan al Señor y pídanle que los atraiga para que puedan correr tras Él. Deben comprender que la “vida-zoé” es esta persona amada y maravillosa, y que amarle así es la única forma de relacionarnos con Él. (*Life and Building as Portrayed in the Song of Songs*, págs. 24-25)

*Lectura adicional: Life and Building as Portrayed in the Song of Songs*, cap. 2; *Los vencedores*, cap. 2; *El árbol de la vida*, caps. 11-12; *Speaking Christ for the Building Up of the Body of Christ*, caps. 3-4

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ro. Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en 8:2 Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.**

**5-6 Porque los que son según la carne ponen la mente en las cosas de la carne; pero los que son según el espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.**

Es fácil pasar de la muerte a la vida o de la vida a la muerte ... Podemos activar el interruptor para estar en nuestro espíritu e inmersos en la vida, o desactivar el interruptor y estar sumidos en la muerte. La electricidad es un excelente ejemplo del Espíritu de vida. La electricidad es invisible y no podemos entenderla cabalmente. Lo mismo sucede con el Espíritu de vida ... Para poder aplicar la electricidad, primero debemos instalarla en nuestra casa, y luego debemos usar un interruptor ... El Espíritu divino como la electricidad celestial ya fue instalado en nuestro espíritu. No importa cómo nos sintamos, el hecho es que tanto el Espíritu, quien es la electricidad divina, como el interruptor, ya están en nuestro espíritu. La vida está en nuestro espíritu, y la muerte en nuestra carne. Cuando Adán estaba en el huerto, el árbol de la vida y el árbol del conocimiento se encontraban fuera de él. Pero ahora estos dos árboles están dentro de nosotros, el árbol de la vida está en nuestro espíritu, y el árbol de la muerte está en nuestra carne. En la Biblia el término *carne* denota no sólo nuestro cuerpo corrupto, sino también todo nuestro ser caído ... (Ro. 3:20).

Poner nuestra mente en lo que somos equivale a ponerla en la carne. Poner nuestra mente en la carne no significa únicamente ponerla en nuestro cuerpo, sino también en nuestro ser; es decir, en nuestro yo. Por ejemplo, quizás alguien piense que en el pasado era una persona mala y ahora se esfuerce por ser bueno. Esto sería poner la mente en la carne, esto es, en el yo, el cual ha sido desahuciado. Algunos creyentes creen que es únicamente cuando ponen la mente en los entretenimientos mundanos que piensan en las cosas de la carne. Ciertamente poner la mente en tales cosas es ponerla en la carne; pero ésta no es la única manera de poner la mente en la carne. Incluso cuando resolvemos amar a nuestra esposa, ponemos nuestra mente en la carne, aunque de una manera sutil. Siempre que nos sintamos tentados a tomar la determinación de hacer el bien, debemos orar: “Señor Jesús, ten misericordia de mí. No soy capaz de hacer nada aparte de Ti”. Si oramos de esta forma, estaremos poniendo nuestra mente en el espíritu, y no en nuestro miserable yo. (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 482-483)

*Lectura para hoy*

Romanos 8:2 dice: “La ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte”. Pero, ¿quién es la persona que habla en este versículo? Es una persona que ha aprendido a activar el interruptor. En otras palabras, no es que la ley del Espíritu de vida libere a todo creyente ... Esta ley no opera sin que los creyentes hagan su parte. De hecho, Romanos 8 nos describe cómo opera la ley del Espíritu de vida. El tema de Romanos 8 es la liberación que otorga la ley del Espíritu de vida. Sin embargo, si solamente leemos el versículo 2, no nos daremos cuenta de cómo opera la ley del Espíritu de vida. Así que, a partir del versículo 3 en adelante, casi hasta el final, este capítulo nos describe cómo es que opera la ley del Espíritu de vida.

Lo primero que se nos muestra es que tenemos que andar conforme al espíritu. Por nuestra parte, tenemos que andar conforme al espíritu; de hecho, en esto consiste activar el interruptor. Cuando andamos conforme al espíritu, activamos el interruptor y entonces la ley puede operar. En tanto que nosotros no andemos conforme al espíritu, la ley del Espíritu de vida jamás operará.

El segundo aspecto que se nos muestra [se halla] en el versículo 5, donde se nos dice que debemos poner la mente en el espíritu ... Así que usted debe ser una persona que vive conforme al espíritu, y para ello, debe poner su mente en el espíritu [v. 6] ... El hecho de poner la mente en el espíritu ... significa que en tal condición su mente está mezclada con el Espíritu divino, y que ahora está unida a su espíritu; no está separada de él ... El espíritu al cual su mente está unida es el espíritu mezclado. En esto consiste tener su mente unida a la ley del Espíritu de vida. En tal caso, no es de extrañar que esta ley opere en usted. Unir la mente a su espíritu es sencillamente la manera en que usted activa el interruptor ... Cuando usted pone su mente en el espíritu, activa el interruptor. Entonces, el Dios Triuno como la ley del Espíritu de vida puede operar en su interior, en conformidad con el principio de Su ley, y no mediante muchas actividades. Él únicamente opera como tal ley cuando nuestra mente está unida a esta ley. En esto consiste poner la mente en el espíritu. (*Perfecting Training*, págs. 343, 410)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Romanos*, mensaje 39; *Perfecting Training*, caps. 31, 33

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

